

CULTURA

## Objetos para contar el pasado

Más de 1.200 piezas reconstruyen la historia del hombre en el Centro de Investigación de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, el Mupac. Los primeros grupos de visitantes transitan por el itinerario de vitrinas que exponen restos de todo el mundo en el espacio de Los Castros

25.09.2010 - JOSÉ CARLOS ROJO SANTANDER.

El ojo crítico puede leer como un texto la cronología de las piezas expuestas en el nuevo Centro de Investigación del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (Mupac). «En algunos casos, incluso, observar estos objetos puede ser más útil que un libro. Muchos de los utensilios que conservamos de la Edad Media, cuando comenzaron a aparecer los primeros escritos, arrojan más verdades que los mismos textos, en ocasiones sesgados por el ideal de quien los escribía». Esteban Pereda, restaurador y uno de los investigadores que conforman la plantilla del Mupac, desentraña el significado de las más de 1.200 piezas que alberga la exposición de las instalaciones ubicadas en los números 65 y 67 de Los Castros. Una exposición de la colección de reserva, que se complementa con lo exhibido en el Museo de Prehistoria del Mercado del Este. «Si junto al paseo Pereda se hilvana la historia de Cantabria, aquí hemos rescatado algunas piezas que pertenecen a Cantabria y a otros lugares de la península y el mundo», informa.

La luz es tenue y los pequeños puntos de claridad envuelven a las piezas encerradas en vitrinas para remarcar su relieve. Están ordenadas por orden cronológico y un pequeño friso en la parte superior del cristal da breves pinceladas sobre el periodo al que pertenecen, su procedencia y denominación. Al fondo de la sala, un colectivo de unos diez arqueólogos ingleses atiende con interés a las explicaciones de una guía. Explican que han pasado la semana visitando las cuevas de Cantabria y ahora se adentran en los detalles, en la historia que esas cavidades han arrojado en forma de vestigios de las sociedades antiguas. Son algunos de los primeros visitantes que desde principios de semana acuden al centro expositivo, que además aglutina labores de almacenamiento de los fondos del museo y de investigación.

### Apuesta por las visitas

«Nuestra intención es generalizar la visita controlada con un número máximo de unas diez personas. La vertiente expositiva se convertirá con el tiempo en uno de los puntos fuertes de este lugar», confiesa entre los objetivos Pedro Ángel Fernández, director del Mupac.

Las grandes piedras de sílex son el primer resto de la industria más tosca de nuestros antepasados, allá por el Paleolítico antiguo, hace unos 120.000 años. El refinamiento de estos utensilios revela el paso del tiempo, e incluso el fin de un pueblo. «En el Paleolítico superior nos encontramos con la convivencia de neandertales y sapiens (el hombre contemporáneo)», comenta Pereda. Las últimas teorías acercan posturas hacia un hipotético mestizaje que condujo a la represión de los rasgos neandertales -menos adaptables a los cambios del entorno- con el paso de las generaciones.

Unas alumnas de la Universidad de Cantabria detienen el interés en el cristal que las separa de las piezas de la fase Magdalenense, la más conocida en Cantabria gracias a las huellas dejadas en Altamira y otras cavidades (hace unos 17.000 años). Terminaron las clases y la curiosidad las atrajo al centro, ubicado frente al edificio de gobierno de la institución académica.

Pero el gran salto evolutivo llega con las dificultades, y es que la historia se repite. El Holoceno (9.500 años antes del presente) trajo la subida de las temperaturas, la elevación del nivel del mar, la frondosidad de los bosques y la riqueza de recursos. «El hombre dejó de ser nómada para convertirse en sedentario y ahí se sentaron las bases de las sociedades agricultoras y ganaderas», explica Pereda. Gran parte de lo expuesto a partir de este punto tiene que ver con eso. La edad de los metales, las primeras cerámicas, Roma y los restos de las primeras poblaciones cántabras, se suceden hasta alcanzar a los materiales de otra naturaleza.

«Los que provienen de otras partes del mundo, como Latinoamérica, África, etc. Es bueno destacar también estas piezas para que la gente abra la mente y se desmonte esa errónea idea eurocentrista de que no hay más historia más allá de este continente», defiende este conservador.

### Biblioteca y aula

Al finalizar la visita guiada, algunos visitantes ingleses entran en la biblioteca. Allí hay más luz. Se han ordenado



Arqueólogos ingleses, ayer, durante su visita al Mupac, ubicado en Los Castros. :: JAVIER COTERA

diversos fondos bibliográficos entre los que destacan 700 títulos de revistas.

Hay 16 puestos de lectura, Wi-Fi y servicio de préstamo. Además, el espacio es adaptable a las necesidades de un aula. «De hecho, está entre nuestros objetivos generalizar la colaboración con la Universidad de Cantabria para organizar seminarios especializados periódicos para que los estudiantes de historia y arqueología puedan completar su formación aquí», asegura Pedro Ángel, inmerso ahora en las investigaciones que ocupan al personal del centro en el Castro de Las Rabas (Cervatos) y en el yacimiento de Camesa-Rebolledo (Mataporquera).